

**PREGON**

**DA**

**III FESTA**

**DO CALDO GALEGO**

**PREGOEIRO: JOSE LUIS FERNANDEZ SIEIRA**

**MOURENTE, 13 de MARZO de 1994**

Señoras y señores que sabéis hacer estupendos caldos y saborearlos con deleite, amigos todos:

Hay dos principales razones para que yo esté aquí ante ustedes, para intentar hacer un pregón en esta Terceira Festa do Caldo Galego: la primera es que yo no puedo negarme a nada que sea de Pontevedra o para Pontevedra, y la segunda es que me lo han pedido dos amigos, Joaquín Queizán, viejo compañero de estudios y el señor Presidente de la Comisión organizadora de este acto. Lo que falta por saber es si ellos han acertado en la elección del pregonero, que mucho me temo que no por las razones que les voy a contar.

Yo he sido educado en el respeto a los valores humanos permanentes desde que era un niño; y ahora que ya estoy un poco más crecido, la experiencia me dice que las cosas me han ido bien cuando he seguido los consejos de mis padres y mis maestros, pero me han ido fatal las veces que he dejado de hacerlo.

Yo creo por tanto en el Ángel de la Guarda, ese al que rezábamos de niños antes de dormirnos. Lo que ocurre es que yo debía ser bastante travieso porque el pobre de mi ángel no daba abasto conmigo y tenía que hacer horas extraordinarias. Luego, cuando llegó la crisis económica, el paro y todas esas cosas, el Sindicato de Angeles suprimió las horas extraordinarias y para crear empleo a mí me pusieron dos Angeles de la Guarda que trabajaban a turnos; y aquí fue donde empezó el jaleo.

Aunque uno es de izquierdas y el otro de derechas, yo me llevo muy bien con los dos y suelo pedirles consejo, cosa que hice para esta ocasión en que tengo la responsabilidad de suceder en esta tarea de pregonar el caldo, nada menos que a un ilustre gallego natural de Mourente, mi querido amigo el doctor don Luciano García Alén, quien hizo un magnífico pregón de esta fiesta.

Y no se trataba, ni mucho menos, de que yo mejorase su bien documentado discurso, sino simplemente de salir ileso del intento y a ser posible con un mínimo de dignidad. Está claro que para suceder a Luciano es indispensable pedir ayuda a los ángeles.

Ayer les dije: mañana a la una tengo que ir a Mourente a leer el pregón de la Fiesta del Caldo, ¿ que os parece que debo decir ?.

Lo tienes chupado - me dice mi ángel conservador - tú le echas tablas al asunto y como se trata de una comida, y ya se

sabe que donde hay comida hay políticos, empiezas muy serio diciendo:

"Excelentísimos e ilustrísimos señores, señor Presidente de la Comisión organizadora, damas y caballeros ( aquí carraspeas y luego pides perdón que es un detalle muy fino ). Vamos a hacer un canto glorioso a ese universal alimento que es el caldo. La palabra caldo, en francés Bouillón, en inglés Broth, en italiano Brodo y en alemán Fleischbrühe, procede del latín "caldus" o "cálidus", que quiere decir caliente y es el líquido que resulta de cocer en agua las viandas."

Yo estaba notando que mi otro ángel, el progresista, tenía una sonrisa irónica y una mirada socarrona.

¿ Que pasa ? - le dije -.

" Pues pasa que te van a llamar gilipollas y además tendrán razón. ¿ Pero tu que te crees ?. Que estás dando una conferencia en la Sorbona ?. Esto es una fiesta popular y hay que enfocarla desde ese punto de vista; y hablar de que las berzas hay que ponerlas de remojo la víspera para que pierdan el ázoe y suelten el verdín; y que los grelos tienen que cocer con la olla descubierta y con un cucharón de palo dentro, que en muchos lugares se llama "o forcado do caldo"; y que lo primero que se echa en la olla son las habas, llamadas en algunas comarcas "garabanzos", aunque nada tienen que ver con el verdadero garbanzo, al que, para diferenciar, se le llama garbanzo castellano.

Tienes que hablar de todas estas cosas y contar la historia de aquel rapaz que estaba buscando un buen amo a quien servir. Entró en una casa y le dieron una taza de caldo. Antes de empezar a comerlo le dijo al amo:

"O caldo está moi quente".

"Bótalle auga" - le contestó el amo -. El rapaz no lo consideró un buen amo y lo abandonó. En una segunda casa hizo la misma exclamación:

"O caldo está fervendo".

"¡ Sóplalle, que agora é noite e non tes presa !" - le dijo el amo -. Tampoco el rapaz a este lo consideró un buen amo.

En una tercera casa hizo la misma pregunta:

"Este caldo está moi quente".

"¡ Bótalle pan e xa verás como pronto enfría !" -le dijeron- Este si que era un buen amo y allí se quedó el rapaz para siempre, inventando aquel refrán que dice: "O caldo sen pan no

inferno o dan".

Y tienes que hablarles de los chorizos cebolleros y sobre todo del unto, ya que dice otro refrán que "o caldo que non leva unto non está no seu punto".

A todo esto, mi otro ángel, el de derechas, se desternillaba de risa.

¿ Y tú de que te ríes ? - le dije -.

Me río de que vas a hacer el ridículo, macho, como le hagas caso a este. ¿ Pero tú de que vas ?. ¿ De Karlos Arguiñano con una gaita o qué ?. Tu piensa que delante de tí van a estar hombres que comieron caldo desde que eran niños; y habrá mujeres que llevan haciendo caldo toda su vida y en esto son catedráticas y se lo saben todo. Y tu vas de listo y te pones a hablar del unto y de los chorizos cebolleros.

Cuando te eligieron a tí como pregonero, se supone que tu eres un tío enterado; pero enterado desde el punto de vista científico, o sea, que tienes que ir allí en plan erudito, dejarte de chorizadas e ir al enfoque culto hablando de lo que los feligreses no saben. Porque esas señoras que te estarán escuchando se mondarán de risas oyéndote hablar de como se lavan las berzas. Pero ya verás como les cambia la expresión de la cara cuando les digas: Enfoquemos el caldo desde el punto de vista histórico. ¿ Quien inventó el caldo ?. ¿ En que siglo fue descubierto el caldo ?. ¿ Que pueblo de la antigüedad remota fue el primero en comer el caldo ?.

Echa un vistazo a las damas y ya verás como no se ríen. Las tienes en el bote.

Si pero... ¿ y que les digo ?...Porque yo tampoco sé quien inventó el caldo.

Eso es lo de menos; no tiene importancia. Tampoco el Ministro de Trabajo sabe como terminar con el paro y ahí lo tienes. Tu di lo que quieras: que lo descubrieron los romanos en el siglo IV antes de Cristo; o mejor aún los Caldeos y de ahí le viene el nombre de caldo. Eso es, el caldo lo descubrieron los Caldeos en Mesopotamia; quitaban el caldo del caldeo y luego se sentaban alrededor de la mesopotamia para comerse el caldo. Esta versión te quedará preciosa y dirán los de Mourente.... ¡ Jolines lo que sabe este tío !.

Yo me lo quedé mirando y le dije:

¿ Y si está allí Filgueira qué ?. A ver si os ponéis de acuerdo porque yo tengo que estar a la una en Mourente para leer

el pregón del caldo y todavía no me habéis dicho como tengo que empezar.

Entonces mi ángel de izquierdas insinuó: Puedes hacer un pregón poético, que esto siempre dice muy fino y le da un toque aristocrático. Y como no se puede hablar del caldo sin mencionar al cerdo ( con perdón ), pues puedes recitar aquellos versos de Enrique Labarta titulados "Oda al cerdo" que dicen así:

Permite que te admire ¡ oh gran marrano !  
por diversos motivos,  
pues muerto vales más que muchos vivos.  
Cuando el suspiro postrimero exhalas,  
tus despojos aprontas,  
y aunque no tienes alas,  
con ellos te remontas  
por encima de pueblos y naciones,  
y subes, subes, subes,  
con tus lomos, chorizos y jamones,  
hasta ponerlos todos por las nubes.  
Aunque he de darte muerte, traicionero,  
tendrás en mi un amigo verdadero;  
y tras tanta amistad, quizás te asombre  
lo que pienso al final hacer contigo;  
más ten en cuenta que esto que te digo,  
a cada paso suele hacerlo el hombre  
con su mejor amigo.  
¡ Ya ves tu que indecente  
es el género humano !.  
¡ Entre un hombre y un cerdo, francamente,  
yo no sé cual resulta más marrano !.

En estas estábamos cuando me di cuenta de que se acercaba la hora de estar aquí ante ustedes, y yo no había escrito una sola línea del pregón. Pero pensé también que el tal pregón era, afortunadamente, lo menos importante de la fiesta. Un pregón es solamente un rosario de palabras. Lo importante es la presencia, el trabajo, la amistad y el amor. Que no nos pase como aquellos dos profesores de Historia, un profesor y una profesora, claro, que se unieron en matrimonio y se pasaron la noche de bodas discutiendo si fueron los Almorávides o los Benimerines los primeros en desembarcar en Almería.